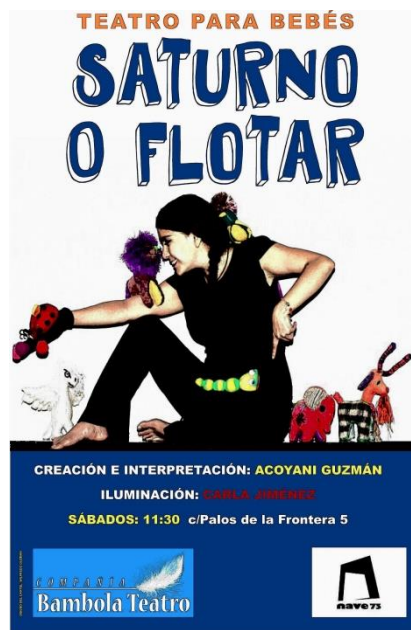


Arrullar las sensaciones y embelesar los sentidos en el arte escénico para bebés de «Bambola Teatro»

Carolina Viñarás
Universidad Complutense de Madrid
vinaras.carolina@gmail.com

Las obras de «Bambola Teatro» están pensadas para la primera infancia. Según su creadora, Acoyani Guzmán Bárcena, son piezas que recrean la naturaleza despertando la sensibilidad de los más pequeños a través de la contemplación de la belleza. Esta compañía está formada por Acoyani, que crea, dirige y ensambla estas pequeñas obras que ella misma protagoniza, y por su compañera, Carla Jiménez, encargada de los efectos sonoros y lumínicos. Tienen en su haber cuatro obras: *El vuelo del sol y la luna*, *Nadar, Bú...* y *Saturno o flotar*; además de dos obras de microteatro, *El sueño del sol y la luna* y *La fiesta de los pájaros*. Reseñaré sus dos últimas obras: *Bú...* representada la temporada pasada y *Saturno o flotar* actualmente en cartel en Madrid en Nave 73 esta temporada 2019/2020.



La notable ausencia de palabra no resta significación a estos espectáculos líricos. En concreto, *Saturno o flotar* recrea un ambiente cálido, sensorial, tenue y, a la vez, plagado de color donde los más pequeños se introducen en el juego teatral de forma lúdica. Para elegir, colchonetas en el suelo al ras del escenario o unas sillas en línea posterior suprimen la barrera de la cuarta pared. Los niños sentados junto a sus padres o en su regazo disfrutan juntos de la experiencia.

Unas envolventes y cuidadas piezas musicales delimitan las diferentes escenas, así como el inicio y el fin del espectáculo. A través de una estrategia estética estilística poética, Acoyani logra zambullir los sentidos en el mundo creado en el escenario: el espacio estelar flota entre los planetas y la luna.



Una hamaca de vivos colores que pende de ambas paredes sirve a la actriz para surgir de ella con un balanceo pausado y acompasado que la introduce miméticamente en el entorno. Unos coloridos animales de trapo se rinden al movimiento de su demiurgo, surcando el universo, flotando y deslizándose, alcanzando una autonomía que la oscilación producida cobra vida. La narratividad se cristaliza en las imágenes configuradas en escena. Los protagonistas de trapo sucumben al juego de sombras que Acoyani realiza magistralmente en el fondo del escenario. Esta incursión de «Teatro de sombras» refleja un árbol donde las siluetas de los animales relatan un breve cuento bajo la impresión lumínica.

Esta técnica ancestral potencia en la obra la creatividad y el desarrollo de la educación emocional en los más pequeños. La expresividad infantil se torna poliédrica ante lo inédito por lo que la actriz pasea dulcemente a las figuras de trapo cerca de los niños para que estos puedan tocarlas y sentir las, respetando, a su vez, su determinación. Un teatro





inclusivo pero no invasivo que conjuga acciones latentes y manifiestas provocando una delicada atmósfera onírica. El incremento de la luz y el cambio de música indican que la representación ha llegado a su fin. Como en el resto de

obras de «Bambola Teatro» y a modo de cierre, Acoyani invita a los más pequeños a participar en el escenario, dejándoles acariciar los elementos escenográficos, calmando su curiosidad. Esta estrategia evita un final abrupto y una salida precipitada para los niños, generando una adaptación al espacio, al igual que en la siguiente obra.

En *Bú...* la vaporosa luz y las piezas musicales de piano invitan a sumergirse en el mundo marino. Los movimientos acompasados de la actriz a través de sus manos y pies captan la atención de los más pequeños. El plástico rugoso del suelo rompe cual olas bajo las manitas curiosas que todo lo exploran. El juego lumínico anima a zambullirse a grandes y a chicos en la profundidad del océano. Aparecen, poco a poco, los animales marinos conducidos por la actriz: el delfín, la ballena... peces refulgentes de colores y, caballitos de mar surcan el espacio escénico entre inofensivas medusas de algodón. Primero, distantes del público bajo su refugio, después se aproximan a los niños, siempre respetando sus deseos de querer alcanzarlos



o simplemente de observarlos, sin rozarlos, desde el regazo de sus padres. Los sonidos guturales del delfín se atesoran en el romper de las olas, embriagando todo de una tibia brisa marina. Los bebés se hallan en un entorno nuevo

que, paulatinamente, les va acogiendo con suavidad, como un adagio; un ambiente donde escuchan los latidos de un corazón muy parecido al que escuchaban en el seno materno y una atmósfera que genera tranquilidad y sosiego. Lo etéreo permanece en una escenografía en movimiento. Es una obra donde la ausencia de palabras se transforma en luz y, el diálogo con el pequeño público se establece con la imagen que revolotea y la melodía que arrulla las sensaciones. Al término de la función, el contacto con la realidad sucede gradualmente, con el fin de que los bebés se habitúen a una salida del teatro pausada, mientras pueden reconocer el espacio y jugar en él.



Acoyani cataloga estas obras especialmente para la primera infancia donde el dramaturgo / actor tiene el papel de jugador, pues mientras las escenas se desarrollan, él / ella interactúa con los niños. Conforme a sus palabras, trabajar con bebés le supone un estrecho contacto didáctico que

mide a través de la calidad del movimiento; los padres se convierten en espectadores activos que modifican la conducta del bebé y la relación con ellos y con la escena proporciona a los más pequeños la necesidad de explorar y aprender. El formato es ideal para exportarlo, ya que la ausencia de narratividad se repliega en lo visual, y facilita su entendimiento, suprimiendo las barreras idiomáticas. Según Acoyani, ella plasma en estas cuidadas representaciones para bebés el simbolismo de la naturaleza, desplegando ante los ojitos curiosos todo un abanico de seres vivos y astros que cohabitan transmitiendo su esencia y armonía, despertando la sensibilidad de los más peques a través de la manifestación artística y el misticismo de la belleza.

La poeticidad de las obras de esta compañía se asoma al intelecto infantil con una sutil elegancia y una visualidad plástica que acapara los sentidos confluyendo en lo pedagógico.

